

## Rescate

y reivindicación de la obra de José Manuel Vázquez del Rey: un imperativo cultural y patrimonial.

*Rescue and vindication of the work of José Manuel Vázquez del Rey: a cultural and heritage imperative.*

Recibido: 19/05/25

Aceptado: 28/05/25

Publicado: 10/06/25

Sofía María Iraola Macías<sup>1\*</sup>

E-mail: [sofiairaolamacias@gmail.com](mailto:sofiairaolamacias@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-9096-3248>

Alegna Jacomino Ruiz<sup>2</sup>

E-mail: [ajruiz@mincult.gob.cu](mailto:ajruiz@mincult.gob.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2604-0137>

<sup>1</sup>Universidad de las Artes, Cuba.

<sup>2</sup>Ministerio de Cultura de Cuba.

\*Autor para correspondencia.

### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Iraola Macías, S. M., y Jacomino Ruiz, A. (2025). Rescate y reivindicación de la obra de José Manuel Vázquez del Rey: un imperativo cultural y patrimonial. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 10, e760. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd/article/view/760>

### RESUMEN

Este ensayo aborda la vida y legado del músico cubano José Manuel Vázquez del Rey, destacándolo como una figura integral de la cultura musical cubana del siglo XX. Formado en el Conservatorio de Cienfuegos bajo la tutela del maestro Vicente Sánchez Torralba, Vázquez se consolidó tempranamente como pianista virtuoso, compositor prolífico, pedagogo exigente y director de conjuntos. Su obra no solo enriquece el repertorio nacional, sino que refleja un firme compromiso con la identidad cultural cubana, aun en condiciones adversas de salud o políticas. El texto destaca su versatilidad como intérprete, su temprano reconocimiento público y su capacidad para fusionar el repertorio clásico europeo con creaciones propias de profundo carácter cubano. Su vocación pedagógica se manifestó en décadas de enseñanza institucional y particular, y en más de 70 danzas con fines educativos. Como compositor, produjo un amplio catálogo inédito que incluye zarzuelas, piezas para piano, música escénica y obras de cámara, muchas aún conservadas en manuscritos. También se subraya la necesidad urgente de rescatar su legado, hoy marginado de los circuitos académicos y editoriales. Propone estrategias concretas como digitalización, edición crítica, grabación profesional y difusión en conciertos y proyectos académicos. Esta recuperación se plantea como un acto ético y patrimonial, que permite redescubrir una voz singular y representar de forma más justa la diversidad del patrimonio musical cubano. Vázquez del Rey, héroe cultural muchas veces silenciado, representa una memoria viva de la nación que debe ser estudiada, interpretada y celebrada nuevamente.

### Palabras clave:

Composición, Identidad, Pedagogía, Patrimonio y rescate.

### ABSTRACT

This essay addresses the life and legacy of Cuban musician José Manuel Vázquez del Rey, highlighting him as a central figure of 20th-century Cuban musical culture. Trained at the Cienfuegos Conservatory under the guidance of maestro Vicente Sánchez Torralba, Vázquez quickly established himself as a virtuous pianist, prolific composer, demanding pedagogue, and ensemble director. His work enriches the national repertoire and reflects a deep commitment to Cuban cultural identity, even amid adverse health and political conditions. The text emphasizes his versatility as a performer, his early public recognition, and his ability to fuse the European classical repertoire with his own works of profound Cuban character. His pedagogical vocation was manifested in decades of institutional and private teaching, and in more than 70 dances for educational purposes. As a composer, he produced an extensive unpublished catalog including zarzuelas, piano pieces, stage music, and chamber works, many of which still preserved in manuscripts form. The essay stresses the urgent need to rescue his legacy, which is currently marginalized from academic and publishing circles. It proposes concrete strategies such as digitalization, critical editing, professional recordings, and dissemination in concerts and academic projects. This recovery is proposed as an ethical and heritage-driven act, enabling the rediscovery of a singular voice and a more just representation of the diversity within Cuban musical heritage. Vázquez del Rey, a frequently silenced cultural hero, embodies a living memory of the nation that must be studied, performed, and celebrated once again.

### Keywords:

Composition, Identity, Pedagogy, Heritage and rescue.

## INTRODUCCIÓN

La música cubana del siglo XX no puede comprenderse sin el aporte de figuras que, desde contextos regionales, enriquecieron el entramado cultural nacional. En dicho entramado cultural, pocas figuras representan con tanta coherencia la integración entre talento, esfuerzo y compromiso como José Manuel Vázquez del Rey, artista cienfueguero cuya influencia se extendió mucho más allá de los márgenes de su ciudad natal. Su vida y obra constituyen una muestra ejemplar de cómo una práctica musical sólida, desarrollada desde lo local, puede convertirse en un aporte significativo a la cultura nacional. Su desarrollo artístico temprano se encuentra sólidamente documentado en fuentes testimoniales y periódicas, que lo describen “como un consumado artista desde los 20 años” (Gabuya, 1924) y que revela tanto su quehacer artístico como su contexto histórico.

Su historia es paradigmática: dotado de un talento excepcional, formado bajo la guía del maestro Vicente Sánchez Torralba en el Conservatorio de Cienfuegos, institución que desde su infancia fomentó sus cualidades interpretativas y compositivas. Pero su contribución no se detuvo en la interpretación. Vázquez fue también un compositor inquieto, un pedagogo exigente y un director de conjuntos que fomentó la práctica musical colectiva en un entorno donde los recursos eran limitados, pero el espíritu creativo abundaba.

Su papel como pianista, compositor, pedagogo y líder artístico no fue circunstancial, sino el resultado de una entrega constante al arte, aun en condiciones de salud y políticas desfavorables. Vázquez construyó un camino profesional caracterizado por el dominio técnico, la sensibilidad interpretativa, la creación musical diversa y una vocación pedagógica reconocida por generaciones de alumnos. Sin embargo, su influencia no debe limitarse a un enfoque regional. Su colaboración con instituciones culturales, poetas, compositores y agrupaciones musicales refleja un proceso de irradiación artística que aún necesita ser visibilizado y valorado a escala nacional.

Su paso por instituciones como el Conservatorio Cienfuegos, la Academia de Ballet de Alita Cabrera, y el Conservatorio Manuel Saumell demuestra una labor sostenida durante décadas, articulada con otras figuras notables del arte cubano. Desde sus inicios en tertulias musicales hasta sus últimos años como maestro en la Escuela de Arte Benny Moré, su influencia marcó generaciones, su música llegó a formar parte del paisaje sonoro de Cuba, y su pedagogía alimentó la tradición pianística de la isla en momentos clave de su historia. El propósito de este ensayo es destacar las distintas dimensiones del legado de José Manuel Vázquez del Rey —como intérprete, educador, creador y gestor cultural—, y plantear la necesidad urgente de rescatar su obra, hoy escasamente difundida y muchas veces marginada o ausente en los circuitos académicos e interpretativos actuales, para incorporarla de manera justa y activa al repertorio del patrimonio musical cubano.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Se adopta el método fenomenológico ya que permite analizar las experiencias subjetivas y conscientes del

compositor reflejadas en sus creaciones. Especialmente se busca capturar las descripciones detalladas de las vivencias y perspectivas. Se utilizó el análisis y la síntesis para la revisión y determinación de los elementos fundamentales aportados por la literatura especializada. El empleo del método histórico y lógico y el análisis documental, también favorecieron la comprensión del desarrollo histórico del proceso, así como la inducción y deducción permitió alcanzar los aspectos esenciales a partir de la búsqueda de las particularidades, posibilitando el arribo a conclusiones científicas.

## RESULTADOS-DISCUSIÓN

José Manuel Vázquez del Rey se destacó como uno de los más notables pianistas de la región central de Cuba en el siglo XX, y su virtuosismo fue ampliamente reconocido desde una edad temprana. Su historia de vida es, en sí misma, una poderosa alegoría de resiliencia cultural. A los 13 años, ya compartía escenario con reconocidas figuras del arte cienfueguero como Eusebio Delfín y Esteban Sansirena, hecho que demuestra su precoz madurez interpretativa y su proyección pública temprana. La prensa local, como el periódico *La Correspondencia*, no dudó en calificarlo como una “gloria de nuestra perla”, y a los 15 años recibió del Conservatorio Cienfuegos una lira de rubíes y diamantes en reconocimiento a su excelencia artística. Desde su infancia, marcada por una formación rigurosa en el Conservatorio Cienfuegos bajo la tutela del maestro Vicente Sánchez Torralba, hasta su adultez, en la que se consagró como concertista, acompañante, compositor y educador, Vázquez no solo demostró habilidades técnicas excepcionales, sino también una profunda vocación artística y pedagógica (Capote, 1942).

La constante mención de su nombre en crónicas como *Notas de música* de Florentino Morales y *Siluetas cienfuegueras* de José Gabuya da cuenta de un artista en constante ascenso, cuya calidad interpretativa se reafirmaba en cada aparición pública. Con tan solo 22 años, ya gozaba del reconocimiento suficiente como para formar dúo con el violinista Néstor Palma y encabezar recitales que conjugaban interpretación y composición.

Su repertorio pianístico no solo abarcó obras del canon clásico europeo —Chopin, Liszt, Beethoven, Debussy— sino también compositores nacionales y creaciones propias, como *Tango Congo* o *Zapateo* de Lugo Viña, con lo cual demostró un compromiso dual con la tradición académica y con la identidad musical cubana. La inclusión de sus propias obras en programas de concierto también permitió poner su trabajo compositivo a consideración del público, fusionando ejecución e innovación. Su rol como pianista acompañante en recitales de canto lírico, en colaboración con artistas como la guitarrista Leonor Castiñeyra o el violinista Néstor Palma, lo posiciona también como figura clave del ecosistema musical cubano, donde la cooperación artística era fundamento de la difusión musical, destacando la versatilidad de Vázquez del Rey como un músico completo que sabía equilibrar el protagonismo del piano con la función de acompañamiento.

A su vez, la participación de Vázquez en medios de comunicación como la radio, y en veladas interdisciplinarias

que incluían artes plásticas y literatura, refleja una voluntad de integrarse en un proyecto cultural nacional más inclusivo, que ampliaba el acceso a la música de concierto. La crítica lo reconoció como “Maestro del arte lírico”, y artistas de prestigio nacional como Agustín Sánchez Planas y el Capitán José Molina Torres lo elogiaron públicamente, avalando su desempeño como concertista, compositor y pedagogo.

Particularmente notable fue su capacidad escénica y comunicativa, evidenciada en eventos como aquel en que interpretó la *Marcha Fúnebre de Chopin* a oscuras durante una tormenta eléctrica, logrando una atmósfera dramática que José Gabuya describió como una escena casi teatral. Este tipo de interpretaciones revelan no solo su dominio técnico, sino una profunda sensibilidad artística y sentido del espectáculo.

#### *Una herencia docente por restaurar y proyectar como pedagogo*

La vocación pedagógica de Vázquez del Rey fue una de las más influyentes en la formación artística de Cienfuegos durante el siglo XX. Tras la partida de su maestro Vicente Sánchez Torralba, heredó la dirección del Conservatorio Cienfuegos, institución que sostuvo una activa vida cultural bajo su liderazgo. Su enfoque metodológico se alineó con la evolución de las ciencias pedagógicas que en Cuba comenzaban a ver al estudiante como centro del proceso, formando artistas integrales comprometidos con su entorno y su identidad nacional.

El reconocimiento social y profesional a su labor fue notable, aunque la ausencia de un título académico físico lo obligó a gestionar una certificación desde Valencia, validada en Cuba en 1933. Aun así, en 1939 su conservatorio fue cerrado por no cumplir con el nuevo decreto presidencial que exigía títulos oficiales para directores de academias. A pesar de estos obstáculos, el concierto homenaje organizado por sus alumnos en 1942 en el Teatro Luisa evidenció la profunda estima y gratitud de la comunidad artística hacia su labor formativa.

Sus clases se caracterizaban por el rigor técnico, el análisis expresivo y una atención personalizada. Testimonios como los de sus alumnas Elena Herrera y Ana Lourdes Negrín muestran un maestro exigente que incorporaba ejercicios como el método Hanon en todas las tonalidades, preparaba a sus estudiantes para tocar en público y los guiaba incluso sin muchas palabras, usando el piano como herramienta de enseñanza. “Él te ejemplificaba porque le costaba explicarse, pero te guiaba hasta encontrar el estilo que mejor te quedara”, recuerda Negrín (Martínez, 1996).

Ya en la década de 1960, con la creación del Conservatorio Manuel Saumell tras la Revolución, Vázquez se integró al claustro como profesor de repertorio. A pesar de sus limitaciones físicas, se le ofreció un aula accesible y apoyo logístico para continuar enseñando, demostrando así que su conocimiento seguía siendo un recurso invaluable para las nuevas generaciones de músicos. En el terreno pedagógico, escribió más de 70 danzas para piano, muchas de ellas con anotaciones didácticas. Estas obras sirvieron tanto para la enseñanza como para el concierto, fusionando

arte y pedagogía. Pensadas específicamente para la enseñanza estaban enfocadas en el uso del pedal, la digitación, los matices dinámicos y la alternancia de manos estaban cuidadosamente diseñados para desarrollar las capacidades expresivas del alumnado.

Además de su labor institucional, Vázquez formó alumnos de manera particular. Su sobrina nieta Leonor Esther recuerda las lecciones en casa como momentos de cariño, exigencia y juego. El enfoque formativo de Vázquez buscaba más que habilidad técnica: aspiraba a formar músicos íntegros, sensibles y conectados con la identidad musical cubana. Su legado pedagógico se conserva en una selección de obras que forman parte de un proyecto de folleto educativo con fines didácticos, útil tanto para el nivel elemental como medio-superior. Esto no solo honra su memoria, sino que también propone una metodología descentralizada, que reconoce el valor del repertorio local como herramienta formativa.

#### *Un repertorio nacional dormido en manuscritos*

Vázquez del Rey fue también un prolífico compositor, cuya obra combina tradición académica, sensibilidad cubana y funcionalidad educativa. Su obra compositiva constituye uno de los patrimonios más ricos y menos explorados de la música cubana del siglo XX. Desde muy joven, mostró una clara inclinación hacia la creación musical, al punto que, según *Cuba Musical* (1929), compuso una obra a los cinco años que fue interpretada por la Banda de Música de Cienfuegos. Su formación pianística, sumada a una importante dosis de empirismo, le permitió desarrollar una voz creativa propia.

Según el inventario y catalogación realizados, se han identificado 114 obras en autoría total o parcial. Particularmente relevantes son sus 72 danzas para piano, verdadero eje de su producción. Estas piezas no son meras composiciones de salón: son vehículos de expresión identitaria, crónicas musicales del contexto que las vio nacer. En ellas se detecta un uso notable del ritmo —desde la habanera al danzón y los toques afrocubanos del bembé— y un dominio armónico que combina romanticismo tardío con gestos estilísticos locales.

Su catálogo incluye valeses, nocturnos, danzones, boleros, rumbas, congas, zarzuelas, óperas cómicas, piezas para voz y piano, y música para ballet, muchas de las cuales aún se observan en forma de manuscritos en archivos locales. Obras como *La sonata de la muñeca danzante* y *Suite Romántica* demuestran su madurez estilística y dominio formal, y evidencian una comprensión profunda de la forma musical, el uso expresivo de la armonía y una capacidad de adaptación al lenguaje coreográfico. Según la crítica Maricusa Insausti, *Suite Romántica* presenta influencias de Wagner y Debussy, con un refinamiento estructural que lo posiciona como compositor de altura (Insausti, 1957).

Muchos de sus títulos —como *Estrellas centellantes*, *Lluviosa está la tarde* o *Relámpagos a medianoche*— responden a una doble función: ofrecer un repertorio interpretativamente valioso y servir como material de estudio pianístico. Las partituras están cuidadosamente anotadas,

con indicaciones sobre el uso del pedal, la dinámica y la articulación, lo que evidencia su intención pedagógica.

También compuso música escénica, destacando las óperas cómicas *Olimpia* (1930) y *La flor de mayo* (1939), así como *Romance primavera* (1952). Estas obras, fruto de colaboraciones con escritores y poetas cubanos como Bienvenido Rumbaut y Luis Insausti, reflejan una fuerte inserción en el tejido cultural de su tiempo. Muchas de estas piezas se presentaron en el Teatro Tomás Terry y estuvieron ligadas al movimiento lírico y actoral de la ciudad. Su colaboración con José Ramón Muñiz y la existencia de obras para conjuntos de cámara con partes manuscritas para violines, oboe, clarinete y contrabajo demuestran una actividad creativa diversificada y una comprensión del entramado instrumental que va más allá del piano. Su catálogo, en gran parte manuscrito, permanece en espera de estudio, edición y difusión.

### *Liderazgo en la música de cámara y orquestal*

Aunque menos conocida, la faceta de director de Vázquez fue clave para el desarrollo musical colectivo en Cienfuegos. Participó como arreglista y codirector de la Orquesta Sinfónica fundada por José Rodríguez Rivero y tuvo a su cargo la dirección musical de agrupaciones de cámara que acompañaban al ballet local. Durante los años 60, encabezó un Grupo de Cámara formado por profesores y alumnos, con quienes ofrecía conciertos públicos que promovían la música clásica y cubana.

Su habilidad como arreglista le permitió adaptar piezas complejas a formatos reducidos, logrando interpretaciones accesibles sin sacrificar calidad. Arregló repertorio de Chopin, Tchaikovsky y Falla para conjuntos con flauta, clarinete, violines, saxofón y contrabajo. En estos ensambles participaron músicos como Efraím Loyola, Mario Jiménez Bernal, Sara Torres y J.H. Echevarría, quienes confiaban en el liderazgo de Vázquez.

Ejemplo de esta actividad es el programa de 1963 para el Festival de Música Cienfueguera, donde su grupo fue protagonista. La danza *El santo está tranquilo* (1970) confirma la vigencia de este formato y el compromiso de Vázquez con la música en vivo. Su negativa a aparecer como figura pública por su condición física no le impidió ejercer autoridad y respeto entre sus colegas.

### *Reivindicar su legado: un acto de justicia cultural y patrimonial*

Pese a su importancia, la obra de José Manuel Vázquez del Rey permanece, lamentablemente, en un estado de un olvido tenue. La mayoría de sus partituras no han sido editadas ni grabadas profesionalmente, y muchas se conservan solamente en forma de manuscritos originales resguardados en la Biblioteca Provincial de Cienfuegos, en archivos escolares o en colecciones personales de antiguos alumnos. Algunas piezas sobreviven únicamente como copias fotográficas o recuerdos sentimentales, sin acceso público ni reproducción sistemática. Esta invisibilidad ha generado una pérdida simbólica y práctica para el patrimonio musical cubano: se priva al país de un corpus valioso de repertorio nacional para piano, mientras se diluye la memoria

de una figura que hizo significativos aportes al desarrollo artístico y pedagógico de nuestra patria.

La exclusión de José Manuel Vázquez del Rey en las principales publicaciones nacionales, como el *Diccionario Enciclopédico de la Música en Cuba* (2007) de Radamés Giró o el *Diccionario de la Música Cubana* (1981) de Helio Orovio, es una muestra de cómo los criterios hegemónicos del canon cultural tienden a marginar a quienes operaron desde la periferia. Este olvido no puede ser atribuido a la carencia de obra ni a su calidad, sino a la falta de mecanismos de difusión y reconocimiento desde las esferas centrales. Dicha omisión no puede considerarse un hecho natural ni irreversible tampoco. Es, en gran medida, una consecuencia de un modelo cultural erróneo, que ha priorizado otras narrativas y a otras figuras con mayor proyección internacional o que han sido glorificadas nacionalmente.

Frente a ello, es deber de las nuevas generaciones de pianistas cubanos asumir un compromiso con la recuperación, estudio y difusión de estas voces silenciadas. El rescate del legado de Vázquez del Rey no debe entenderse como un acto nostálgico, sino como una responsabilidad ética y artística. Es, además, una oportunidad invaluable para enriquecer el repertorio nacional con obras cargadas de identidad, técnica y sensibilidad que han sido ignoradas por la industria editorial y académica.

La formación actual de pianistas en Cuba, con altos niveles de exigencia técnica y conocimiento histórico, está en una posición ideal para liderar este rescate. Existen múltiples caminos para emprender esta labor. La digitalización y catalogación sistemática de las partituras, por ejemplo, ya que muchas de las obras de Vázquez existen solamente en papel manuscrito, vulnerables al deterioro físico. La creación de un archivo digital accesible permitiría no solo conservar el material, sino facilitar su estudio y difusión. Otro método que podemos adoptar es la edición crítica y grabación profesional de sus obras, incluyendo transcribir, editar y publicar volúmenes con sus danzas, danzones y obras para cámara lo que abriría la posibilidad de integrarlas a los currículos oficiales. Grabaciones por intérpretes cubanos de prestigio servirían como referencia estilística y modelo interpretativo.

También la incorporación de su música en concursos, festivales y programas de conciertos; la ejecución pública de sus obras podría despertar el interés del público y posicionar a Vázquez como compositor relevante. Concursos nacionales podrían crear categorías dedicadas a compositores cubanos olvidados, aunque cabe resaltar que la creación del evento “Festival de música cienfueguera José Manuel Vázquez del Rey”, y la propuesta de crear un “Archivo Vázquez” en la Biblioteca Provincial de Cienfuegos son pasos en la dirección correcta. Estas acciones no solo garantizan la preservación de su legado, sino que devuelven a la ciudadanía cienfueguera un patrimonio que le pertenece.

Otro modo que se propone es a través de proyectos académicos y de investigación musicológica: tesis, ponencias y artículos especializados permitirían analizar su lenguaje musical, su estilo y su valor patrimonial. Vázquez es ideal para reflexionar sobre la intersección entre la técnica

académica y la tradición empírica, camino que ya fue emprendido por la Licenciada Bronia Mejías Polo en el trabajo de tesis presentado al optar por el Título de Máster en Gestión del patrimonio-documental de la música. Con su trabajo minucioso y profundamente inspirador, ha sido el motor impulsor del conocimiento de su obra. Gracias a ella, al compartir su recopilación de información y partituras, estas pueden ahora ser tocadas por las nuevas generaciones, como es mi caso, y por lo que estoy profundamente agradecida (Mejías, 2017).

Adicionalmente al crear vínculos con otras disciplinas y espacios comunitarios: su música escénica, escrita para teatro y ballet, puede ser revitalizada en puestas contemporáneas o programas culturales interdisciplinarios. También puede llegar a nuevos públicos en barrios, escuelas y espacios abiertos. El contexto actual ofrece herramientas poderosas para este rescate que antes eran impensables: la posibilidad de grabar con medios digitales accesibles, la existencia de plataformas de difusión como YouTube, Spotify o archivos digitales, y una creciente red de colaboración entre instituciones culturales y educativas. Si estas herramientas son aprovechadas por pianistas jóvenes y por las instituciones de arte, la música y el legado de Vázquez del Rey va a recuperar el espacio que le corresponde en el presente y vivir de nuevo en las manos y oídos de las generaciones del siglo XXI.

El rescate de la obra de Vázquez del Rey no es un acto menor ni aislado: forma parte de una reivindicación más amplia del patrimonio local como componente indispensable del acervo nacional. En un momento en que Cuba ha reafirmado la necesidad de proteger, promover y enseñar su patrimonio cultural inmaterial; las creaciones de este artista deben ser reconocidas. Rescatar a Vázquez también implica una actitud crítica y activa hacia los cánones. Encarna revisar los relatos dominantes de la historia musical cubana y reconocer el valor de quienes, desde lo regional, forjaron una identidad sonora propia. Significa, sobre todo, abrir las puertas de la música cubana al reconocimiento de sus muchos héroes silenciosos, aquellos que desde la modestia y el compromiso construyeron una herencia que hoy reclama justicia y escucha; pues en cada obra de Vázquez hay una historia viva de Cuba esperando ser contada, tocada y escuchada nuevamente.

#### *Interpretar para no olvidar: el estudiante de piano como guardián de su identidad*

Los estudiantes de piano al incorporar la música de José Manuel Vázquez del Rey a su práctica formativa han sido, sin duda, un ejercicio profundo de responsabilidad artística y patrimonial. Aunque sus obras no forman parte del programa oficial del curso, su inclusión en diversas presentaciones no interrumpe el desarrollo académico; al contrario, lo ha enriquecido. Han tenido la oportunidad de interpretar varias de sus piezas en conciertos y exámenes, eligiéndolas parte del repertorio opcional o dentro de espacios de extensión cultural. “Danzas como Junto a ti”, “Danza cubana”, “¡Y volvió!”, y “El Mago del Danzón” han sido bien recibidas tanto por profesores como por compañeros, no solo por su carácter técnico, sino por la expresividad y el arraigo a la identidad nacional que proyectan.

Cada ejecución ha representado un acto de divulgación, donde el público, casi siempre por primera vez, se enfrenta a una música que pertenece a nuestra historia, pero que permanece en el olvido. No se trata solo de tocar una obra desconocida, sino de habitarla, estudiarla con rigor y presentarla con el respeto que merece. En paralelo, se han realizado investigaciones sobre su legado, que se comparan en clases del programa de estudio, donde exponen el valor estético, histórico y pedagógico de su música.

Estas actividades han generado diálogos valiosos dentro del ámbito académico, despertando el interés de otros estudiantes e incluso de algunos docentes por acercarse a este compositor. Todo ello permite confirmar que la labor del intérprete no se limita al virtuosismo técnico, sino que incluye el compromiso con la memoria cultural de su país. Redescubrir a Vázquez del Rey significa entender el piano como una vía para recuperar voces que la historia ha dejado en segundo plano, pero que siguen diciendo quiénes somos.

## CONCLUSIONES

La vida y obra de José Manuel Vázquez del Rey constituyen un testimonio elocuente del talento, la vocación y la resistencia cultural que florecen incluso en contextos periféricos y adversos. Su trayectoria como pianista virtuoso, compositor prolífico, pedagogo comprometido y promotor incansable de la música en Cienfuegos, lo sitúa como una figura indispensable para comprender la riqueza del patrimonio musical cubano del siglo XX. Su legado refleja una estética arraigada en la tradición académica y en los ritmos e imaginarios de la identidad nacional, así como una práctica pedagógica centrada en la formación de músicos sensibles y técnicamente preparados.

Este ensayo ha demostrado que el olvido en que yace su obra no se debe a una carencia de méritos, sino a las dinámicas excluyentes del canon cultural que han marginado voces valiosas por operar desde lo regional. Frente a esta injusticia histórica, el rescate de su repertorio no es un simple acto de memoria, sino una urgencia ética y patrimonial. Reivindicar a Vázquez del Rey es abrir espacio para otras narrativas, ampliar el repertorio nacional y reafirmar la función social del arte como constructo colectivo.

La experiencia de incorporar sus composiciones al ámbito académico confirma que es posible y necesario devolverle a su música un lugar activo en la formación de nuevas generaciones. Digitalizar, editar, grabar e interpretar su obra permite su preservación y revitalización como patrimonio vivo. Vázquez del Rey no debe permanecer como una nota al pie de la historia musical cubana, sino como una de sus voces fundamentales. Rescatarlo es escuchar a Cuba en todas sus dimensiones, valorar a sus héroes silenciosos y asumir el compromiso de no olvidar. Porque cada partitura suya es una puerta abierta al alma cultural de la nación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Capote, G. (1942). *Concierto homenaje a José Manuel Vázquez del Rey*. La Correspondencia.
- Cuba Musical. (1929). *Revista musical cubana*. Imprenta molina y cia la habana.

- Gabuya, J. (1924). *Siluetas cienfuegueras*. Cienfuegos: Imprenta y Librería "El Telégrafo".
- Guridi, R. R. (2012). *En Martín, Vida y pensamiento musical*. La Habana: Editorial de Música.
- Insausti, M. (1957). *Comentario crítico sobre Suite Romántica de José Manuel Vázquez del Rey*. Manuscrito no publicado.
- Martínez Vázquez, L. E. (1996). *Testimonio sobre la pedagogía de Vázquez*. Universidad de La Habana.
- Mejías Polo, B. (2017). *El patrimonio documental de la música en Cienfuegos: Un acercamiento a la obra de José Manuel Vázquez del Rey* (Tesis de maestría). Universidad San Gerónimo de La Habana.
- Morales, F. (s.f.). *Notas de música*. Cienfuegos: Revista cultural local. [Recopilación de artículos musicales].
- Orovio, H. (1981). *Diccionario de la Música Cubana*. Editorial Letras Cubanas.
- Radamés, G. (2007). *Diccionario Enciclopédico de la Música en Cuba*. Editorial Letras Cubanas.
- Revista Cuba Musical. (1929). *Edición especial sobre compositores cubanos contemporáneos*. Editorial Gráfica.